



MUERTE Y  
VITALIDAD  
DE LAS LENGUAS  
INDÍGENAS  
Y LAS PRESIONES  
SOBRE SUS HABLANTES

ROLAND TERBORG  
Y  
LAURA GARCÍA LANDA  
COORDINADORES



La presente obra está bajo una licencia de:  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



## Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

This is a human-readable summary of (and not a substitute for) the [license](#). [Advertencia](#).

### Usted es libre de:

**Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

**Adaptar** — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

### Bajo los siguientes términos:



**Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciente.



**NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



**CompartirIgual** — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la [misma licencia](#) del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del:  
texto legal de la licencia completa

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



## LA MÁXIMA FACILIDAD COMPARTIDA COMO PRESIÓN DETERMINANTE

ROLAND TERBORG Y LAURA GARCÍA LANDA

Como hemos visto en los capítulos anteriores hay numerosas presiones que favorecen o desfavorecen a la lengua indígena. Estas presiones pueden ser muy variadas según la metodología y el instrumento que se elija. En esta investigación analizaremos principalmente la MFC. De acuerdo con nuestra definición de la facilidad compartida (Terborg y García Landa, capítulo I, en este volumen; Terborg y García Landa, en prensa; Terborg y García Landa, 2006; Terborg, 2006), ésta se refiere al :

- 1) Conocimiento individual (competencia);
- 2) Uso del código entre bilingües y monolingües determinados, es decir la constelación de participantes en una conversación, y
- 3) Selección del código de acuerdo al tema, a los espacios y a los ámbitos.

Podríamos hablar de tres niveles diferentes que convierten a la MFC en un fenómeno muy complejo y sólo hasta cierto punto predecible. En los ocho estudios aquí presentados se han tratado los conocimientos de los sujetos en español

y en lengua indígena, es decir el primer nivel. Pero en sólo seis de ellos parte de la metodología ha sido idéntica (ver anexo), lo que permite una comparación más detallada entre estas seis comunidades que son Chuxnaban (Trujillo Tamez) y Camotlán (Trujillo Tamez), que son rurales y de difícil acceso; Santiago Mexquititlán (Bermeo), San Cristóbal Huichochitlán (Terborg), Mecapalapa (Neri) y Santa Fe de la Laguna (Rico Lemus). De las últimas cuatro, tres comunidades son rurales y de fácil acceso, mientras que San Cristóbal Huichochitlán es considerada como suburbana por su cercanía a Toluca. Es decir, los autores aplicaron un cuestionario idéntico que nos permite una comparación más detallada en el primer nivel de la MFC. Los datos de estos estudios nos servirán para calcular un valor numérico que nos acerque a una medición de la vitalidad de cada lengua en su comunidad que es el objeto de estudio.

Pero también hay dos estudios en este volumen que aplicaron un cuestionario parcialmente diferente y, por lo mismo, no aparecen en esta comparación. La razón de la diferencia de estos estudios se debe a que forman parte de las primeras investigaciones llevadas a cabo cuando todavía se estaba experimentando con distintos cuestionarios, algo que es común cuando aún no se ha establecido una metodología fija para todos.

Las metodologías del estudio de García Landa y Cantú Bolán (Xoxocotla, suburbano), así como el de Velázquez (San Francisco Oxtotilpan, rural de fácil acceso), han variado en algunas preguntas y, por esta razón, sus resultados sólo son comparables de manera general con los demás estudios (ver también Terborg, Velázquez y Trujillo Tamez, 2007; Velázquez, 2008). Es decir, no se les puede aplicar el cálculo del valor que vamos a presentar a continuación, ya que en los dos estudios mencionados las preguntas de los respectivos cuestionarios han sido parcialmente diferentes. Por lo dicho, la comparación solamente es posible a través de la lectura de las contribuciones que las mencionadas autoras presentan en estos dos capítulos sobre el matlazinca y el náhuatl. Aun así, del capítulo de Velázquez puede reconocerse la presión de la MFC a favor del español en San Francisco Oxtotilpan. En Xoxocotla la presión de la MFC desfavorece todavía más al náhuatl.

En este último capítulo vamos a dar un panorama general comparando los estudios de Bermeo, Neri, Rico Lemus, Terborg y los dos de Trujillo Tamez.

Queremos incluir también estudios adicionales cuyos datos, de otras comunidades, hasta la fecha sólo han sido presentados como ponencias en diversos congresos, ya que cumplen con las características necesarias para esta comparación. Dos de estos estudios adicionales también son de Isela Trujillo Tamez y tienen como objeto a las comunidades mixtes de Guichicovi y de Tamazulapam, ambas en Oaxaca. También contamos con dos estudios de comunidades otomíes del Valle del Mezquital, Hidalgo (Jahuey Capula y La Loma Capula), que han sido investigadas por Alicia Paola Candelaria González de la maestría en Lingüística Aplicada de la UNAM. Por último, se recolectaron datos en cuatro comunidades mayas del oriente de Yucatán. Las investigaciones estuvieron a cargo de las alumnas Irma Yolanda Pomol Cahún (Hunukú), Alejandra del Rocío Moo Batún (Tekom), Mariceli Isabel Dzib May (Xocen) y Wendy Carolina Chan Castillo (Nabalam) de la Universidad del Oriente, ubicada en la ciudad de Valladolid, Yucatán. Así, se trata de ocho estudios adicionales que se comparan con las abordadas en este volumen. Entre las comunidades que serán comparadas se encuentra una de lengua otomí (San Cristóbal Huichochitlán) que es suburbana, tres comunidades mixtes que son rurales de difícil acceso (Chuxnaban, Camotlán y Tamazulapam) y el resto se consideran rurales de fácil acceso.

El propósito, entonces, es analizar el desarrollo de las presiones a través del tiempo comparando comunidades de diferentes lenguas indígenas; es decir, queremos detectar los cambios en lo que llamamos la facilidad compartida. El estudio para diagnosticar el desplazamiento requiere de tiempo, ya que los datos deben dar cuenta de cómo cambia el uso a través de las generaciones (Fishman, 1991: 40-42). Sin embargo, como muchas veces no existen estudios previos y confiables, se procede a llevar a cabo una comparación entre las generaciones.

Ahora bien, en esta comparación, como ya mencionamos, nos hemos enfocado en ciertos aspectos de las presiones que surgen de la MFC. Obviamente la facilidad compartida es mucho más compleja que el primer nivel en el que nos basaremos exclusivamente. Sin embargo, es posible captar ciertos aspectos importantes de la misma.

Como apuntábamos antes (García Landa y Terborg en este volumen), parte del cuestionario que se aplicó en los estudios en cuestión, está enfocado en el conocimiento de la LI y de la LE en la población a partir de cinco años de edad. Los datos, basados en la evaluación subjetiva de los informantes, por su cantidad aseguran un acercamiento a la situación compleja en los diferentes grupos de edad. De esta manera obtuvimos un promedio de las opiniones de los informantes.

Ahora bien, como se indica en el apartado 3.a del cuestionario, los investigadores preguntaron acerca de los conocimientos de cada hablante, dejando las opciones de B (*habla bien*, SÍ), P (*habla poco*, POCO), E (*sólo entiende pero no habla*, SÓLO ENTIENDE) y N (*ni habla ni entiende*, NO) tanto para la lengua indígena como para la lengua española. Son los resultados de esta parte de la encuesta los que dieron la base para el cálculo que permitió valorar la MFC.

Puesto que en cada comunidad los hablantes se distinguen en cuanto a las cuatro opciones que deja el cuestionario, nosotros proponemos una fórmula para calcular un valor promedio sobre una población determinada. Nos pareció conveniente un valor<sup>1</sup> entre 0 como mínimo y 100 como máximo para evaluar el conocimiento colectivo de una lengua determinada. Queremos aclarar que el hecho de que el valor varía entre estas dos cifras no debe llevar a la confusión de que se trate del cálculo de un porcentaje, aunque un porcentaje en muchos momentos se comporte de la misma manera.

Dicho valor puede calcularse por cada una de ambas lenguas en lo que se refiere a un grupo de hablantes. Teniendo los valores de dos lenguas en contacto, éstos nos indican cuál de las dos podría coincidir con la MFC en determinado grupo de personas y que, por ende, es la lengua de mayor uso entre ellas. Este valor representa a uno de los componentes esenciales de la facilidad compartida ya que, por lógica, el uso determina la adquisición que, a su vez, queda reflejada en el conocimiento. De todas formas, consideramos que el estudio no termina aquí, sino que aún quedarán por analizar diferentes patrones de uso y también otros aspectos que componen la facilidad compartida.

<sup>1</sup> Obviamente en este momento no nos referimos al mismo concepto de valor como el anteriormente descrito en el modelo en el sentido de Van Dijk (1999). Nos referimos a un valor representado por una cifra.

Los resultados que vamos a presentar en forma de valores por lengua y grupo de hablantes corresponden a uno de los nueve criterios que propone la UNESCO (Terborg y García Landa, capítulo I en este volumen) para determinar la vitalidad de las lenguas, es decir, *taux de locuteurs sur l'ensemble de la population*.<sup>2</sup> De acuerdo con este criterio calculamos sobre el total de habitantes en la muestra de la comunidad cuando entre ellos hay hablantes de una lengua indígena.

Para poder decir algo sobre la tasa de hablantes en relación con la población en total teníamos que buscar alguna técnica para presentar los resultados del apartado 3.a del cuestionario de una manera general. Existía la posibilidad de presentar cada uno de los cuatro rubros (SÍ, POCO, ENTIENDE, NO) pero consideramos que había que buscar una manera de hacerlo de modo unificado. Se necesitaba calcular un valor promedio que tomara en cuenta los cuatros rubros en conjunto. De esta manera existe la posibilidad de comparar los valores que resulten para cada lengua de acuerdo con un grupo de habitantes de la comunidad. En este sentido puede calcularse el valor de una lengua para un grupo social, un grupo de edad o para ambos géneros.

Para observar el desarrollo de la lengua indígena a través del tiempo decidimos calcular dicho valor por diferentes grupos de edad. Por ejemplo, si tenemos un grupo de edad podemos calcular el valor de la lengua indígena en éste y compararlo con el valor de otro grupo de edad. En este sentido puede demostrarse un desplazamiento de la lengua indígena si su valor es menor entre los más jóvenes que entre los mayores. El valor mayor, entonces, indica cuál de las lenguas se relaciona con la presión de la máxima facilidad compartida en cada grupo de edad. Sin embargo, en este capítulo presentamos solamente los valores de las lenguas indígenas de cada comunidad que se comparan entre los grupos de edad.

Las evaluaciones de B (*habla bien*), P (*habla poco*), E (*sólo entiende pero no habla*) y N (*ni habla ni entiende*) se calculan de acuerdo con la cantidad de individuos que caen en cada uno de estos rubros. Multiplicamos B por 3, P

---

<sup>2</sup> Tasa de hablantes en relación con la población total.

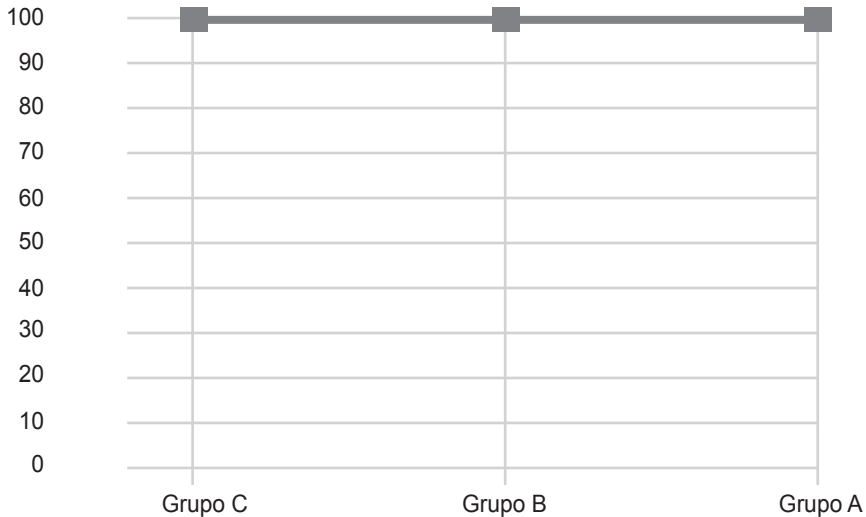
por 2, E por 1 y N por 0 y dividimos la suma de estos resultados entre el total T multiplicado por 3. El resultado es un valor entre 0 y 1 que posteriormente multiplicamos por 100 para no tener que operar con fracciones.

$$V = \frac{(3B+2P+1E+\emptyset N)}{(3T)}$$

Las comunidades que presentaremos son, en primer lugar, las comunidades donde la lengua indígena aún tiene una alta vitalidad, basada en la medición del aspecto de la facilidad compartida que es el conocimiento de una de las lenguas. Entre las comunidades que estudiamos se encuentran: cuatro de lengua otomí (Bermeo, Candelaria González, Terborg), cuatro de lengua mixe (Trujillo Tamez), cuatro de lengua maya (Chan Castillo, Dzib May, Moo Batún y Pomol Cahún), una de lengua totonaca (Neri) y una de lengua p'urhépecha (Rico Lemus). En seguida veremos los resultados de las comunidades con los valores más altos de la lengua indígena, que son la comunidad mixe de Chuxnaban en Oaxaca y la comunidad p'urhépecha de Santa Fe de la Laguna asentada en las orillas del lago de Pátzcuaro, Michoacán. Ya habíamos dicho que tanto Trujillo Tamez como Rico Lemus adoptaron una división de grupos de edades distinta a los demás que, sin embargo, no impide una representación de los valores de la lengua indígena, puesto que todos los habitantes de dichas comunidades son nativo hablantes de sus respectivas lenguas indígenas. El valor de conocimiento de esta lengua indígena está en el máximo nivel en todos los grupos de edad. Por lo tanto, no era necesario hacer un cálculo.

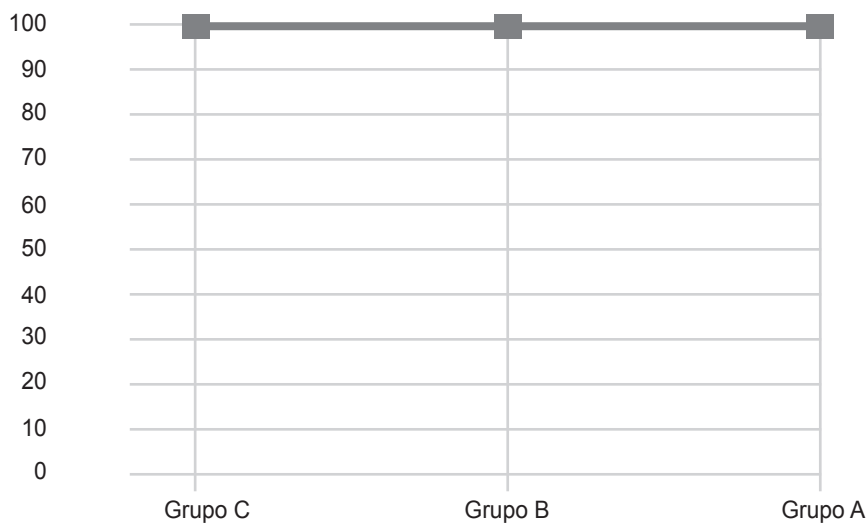


Santa Fe de la Laguna está rodeada por poblados en los que la máxima facilidad compartida coincide con el español y es de fácil acceso. Como podrá verse en el capítulo de Rico Lemus, en este caso se trata de una comunidad excepcional que se resiste a una asimilación total a pesar de que la gran mayoría de los habitantes también son hablantes del español.



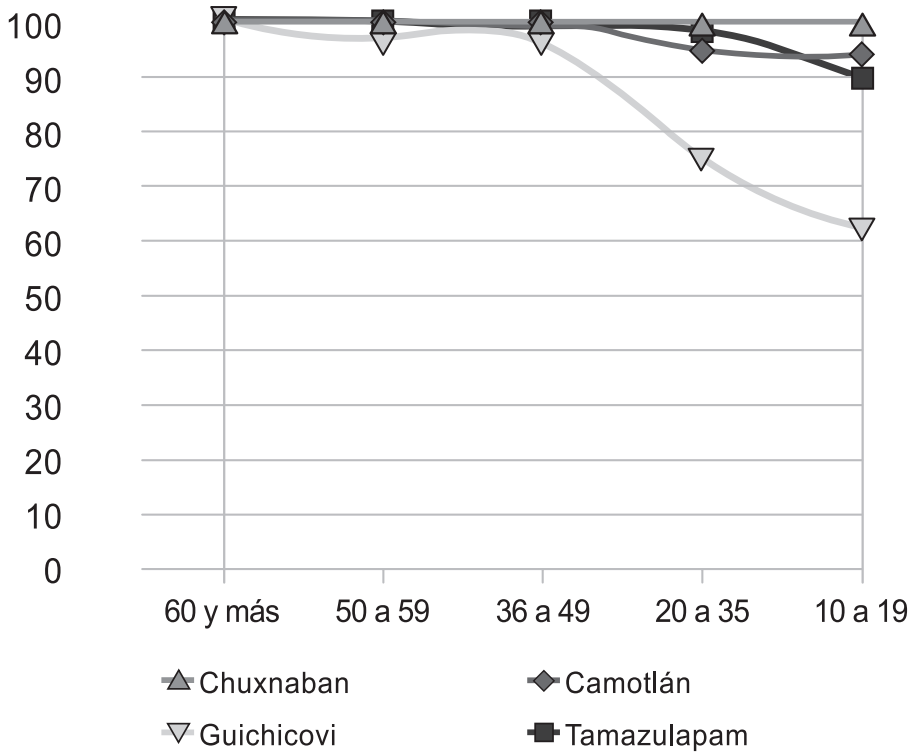
GRÁFICA 1. Vitalidad p'urhépecha. Santa Fe de la Laguna.

También Chuxnaban mantiene sus valores de la lengua mixe en 100 entre los tres grupos de edad. En ambos casos la lengua indígena coincide con la máxima facilidad compartida. Es decir, en la conversación cotidiana en Santa Fe de la Laguna y en Chuxnaban entre los habitantes de ambas, la presión, que resulta de la máxima facilidad compartida, favorece el uso de la lengua indígena. Sin embargo, cuando se compara a Chuxnaban con las comunidades mixes de Camotlán, Tamazulapam y Guichicovi ya puede notarse un ligero avance de presiones a favor del español en la región.



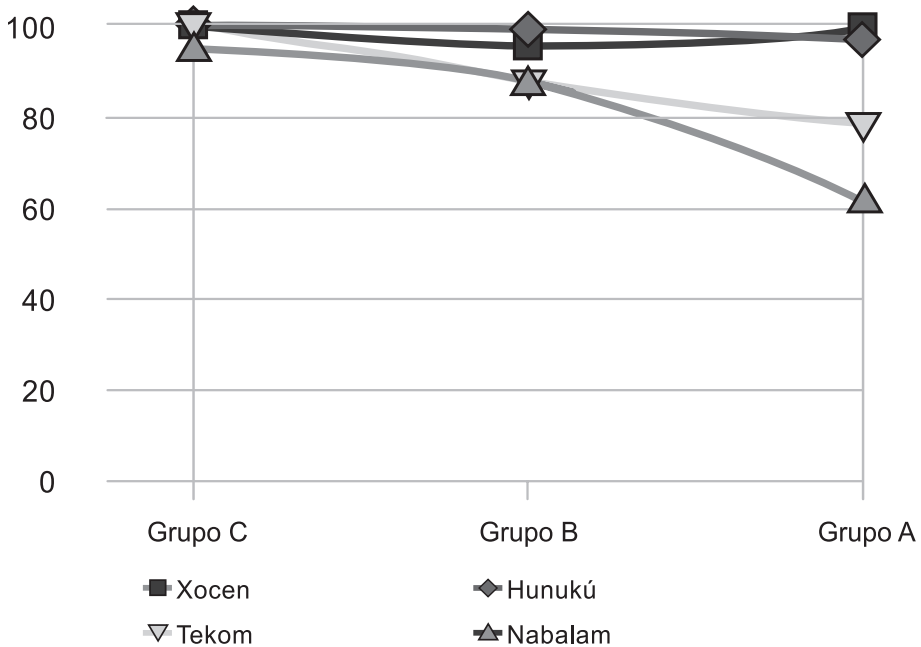
GRÁFICA 2. Vitalidad Mixe. Chuxnaban

Trujillo Tamez dividió la población en 5 grupos de edad que son, de izquierda a derecha, de 60 y más años, de 50 a 59, de 36 a 49, de 20 a 35 y de 10 a 19 años. En Camotlán y Tamazulapam puede notarse una pequeña disminución del valor del mixe mientras que en Guichicovi se registra una caída muy significativa de casi 100 hasta 60 del mismo valor entre la población menor de 35 años. En estos últimos grupos de edad, es posible que el español se haya convertido en la máxima facilidad compartida dentro de algunas redes sociales.



GRÁFICA 3. Vitalidad en comunidades mixas.

Recientemente también se han llevado a cabo estudios en cuatro comunidades en el oriente de Yucatán. Sus resultados aún no aparecen en ninguno de los anteriores capítulos en este volumen ni han sido publicados con anterioridad. Se trata de las comunidades mayas Nabalám y Hunukú, al norte de la ciudad de Valladolid, y de Xocen y Tekom, al sur del mencionado centro urbano. Las investigadoras que realizaron los estudios son Pomol Cahún (Hunukú), Chan Castillo (Nabalám), Dzib May (Xocen) y Moo Batún (Tekom).

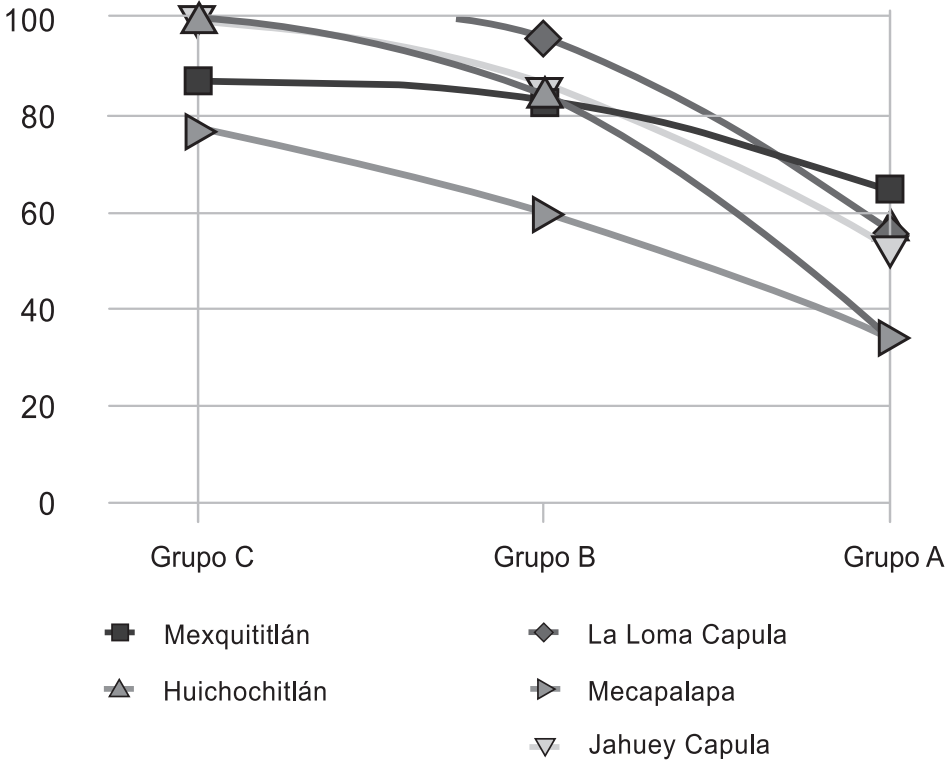


GRÁFICA 4. Vitalidad en comunidades mayas.

También en estos pueblos registramos una situación relativamente estable con una presión que favorece a la lengua maya en la comunicación cotidiana en Xocen y Hunukú. Al mismo tiempo, en Tekom puede notarse una caída del valor que favorece a la misma lengua. Nabalám, incluso, registra esta caída del valor hasta 60, como anteriormente lo reportamos sobre la comunidad mixe de Guichicovi.

Contrastan con los 9 casos presentados los estudios que hemos realizado en el centro del país, es decir, las regiones que se encuentran más cercanas a la ciudad de México. La figura siguiente representa a comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla (Mecapalapa), el Valle del Mezquital de Hidalgo (Jahuey Capula y La Loma Capula), el sur de Querétaro (Santiago Mexquitlán) y del municipio de Toluca en el Estado de México (San Cristóbal Hui-chochitlán). De éstas, la mayoría son de habla otomí, con la excepción de Me-

capalapa cuya lengua es el totonaco, investigada por Neri. Bermeo investigó en el otomí de Santiago Mexquititlán y Terborg en el otomí de San Cristóbal Huichochitlán. Los tres estudios forman parte del contenido de este volumen mientras que las dos comunidades del Mezquital solamente aparecen en este capítulo. La investigación en los pueblos Jahuey Capula y La Loma Capula en la región de Ixmiquilpan ha sido realizada por Alicia Paola Candelaria González y, al igual que los estudios del oriente de Yucatán, aún no se ha publicado ni aparece en los capítulos anteriores porque estos datos han sido levantados recientemente. En ambos casos se trata de comunidades muy pequeñas que, en el momento del estudio, contaban con 166 y 188 habitantes, respectivamente.



GRÁFICA 5. Vitalidad en comunidades otomíes y totonacas.

Como acabamos de mencionar, estos resultados contrastan con los anteriormente presentados, ya que puede registrarse el mayor avance en el desplazamiento de la lengua indígena por el español. Las tres comunidades, San Cristóbal Huichochitlán, Jahuey Capula y La Loma Capula, parten de un valor de alrededor de 100 para la lengua otomí, lo que significa que la presión casi siempre favorece a la lengua indígena en las conversaciones del grupo C cuando sus integrantes se encuentran entre ellos. Sin embargo, la rapidez del desplazamiento por el español es mucho mayor a lo que vimos anteriormente en las comunidades mayas y mixes. El caso más dramático lo representa San Cristóbal Huichochitlán, ya que el otomí en esta comunidad parte del punto más alto y desciende al punto más bajo de las cinco comunidades aquí comparadas. En este caso podemos hablar de un desplazamiento acelerado debido a la rapidez con la que éste se está llevando a cabo. Del grupo C al grupo A el valor del otomí desciende por 66 de las posibles 100 unidades a 34. Obviamente en toda la población de dicha comunidad este hecho modifica fuertemente la presión que acabamos de analizar. Entre los miembros más jóvenes la máxima facilidad compartida coincide principalmente con el español. Puesto que los jóvenes son la mayoría, también hay una presión interna que obliga cada vez más a los otros dos grupos de edad a usar esta lengua. Así la presión favorece al español en la comunicación cotidiana.

En el caso de las comunidades que parten con un valor más bajo de la lengua indígena, como son el totonaco de Mecapalapa y el otomí de Mexquititlán, la situación es un poco más favorable porque el descenso de los valores de la misma es menos dramático. De hecho, en el caso de Mexquititlán es notable que el otomí aún represente una facilidad compartida muy alta entre los jóvenes aunque la máxima facilidad compartida probablemente ya coincida con el español. La diferencia del valor del otomí entre el grupo C y el grupo A es de 22 unidades. Si lo comparamos con los demás resultados, es posible que se esté frenando el proceso del desplazamiento porque están influyendo presiones favorables al otomí que se originan en las ideologías y los valores. Sin embargo, el peligro del desplazamiento continúa debido a que también se registra una aceleración entre el grupo B y A, ya que la diferencia entre estos dos grupos es de 18.

El totonaco de Mecapalapa también llega casi a un valor tan bajo como el otomí de Huichochitlán, es decir 34.5 en el grupo A. Pero aquí la lengua indígena parte de un valor mucho más bajo (77.5) y así el descenso ha sido menos abrupto. Aunque haya ganado en velocidad, ésta no ha aumentado entre los grupos B (60) y A, como es el caso en algunas de las comunidades otomíes estudiadas. Aun así, la máxima facilidad compartida coincide claramente con el español y así la presión favorece a esta lengua dentro de la comunicación cotidiana.

En el caso de las dos pequeñas comunidades otomíes de Jahuey Capula y La Loma Capula del Valle del Mezquital el descenso es más moderado que en Huichochitlán pero también significativo. Igual que en los ejemplos anteriores, el avance más importante en el descenso del otomí se da entre los grupos B y A. Es decir, las presiones a favor del español se están volviendo cada vez más fuertes.

Lo mismo puede observarse entre las comunidades mayas y mixes que también registran un desplazamiento de sus respectivas lenguas. Guichicovi demuestra un descenso importante del valor del mixe entre los habitantes de 36 hasta 10 años. En el caso de Tamazulapam el descenso del valor del mixe parece ser incipiente. Chuxnaban y Camotlán aún están preservando los altos valores del mixe, aunque este último con ligeras variaciones. Coincide que éstas, a diferencia de Guichicovi y Tamazulapam, son comunidades rurales de difícil acceso.

En las comunidades de Nabalám y Tekom también está disminuyendo la presión a favor del maya que demuestra la disminución de su valor, especialmente en Nabalám. En Tekom, a diferencia, hay una disminución que en este momento, sin embargo, no está ganando mayor velocidad. Existe la posibilidad de que la presión que favorece a la lengua indígena se mantenga en un mismo valor en el futuro si se toman las medidas adecuadas.

En todas las comunidades mayas y mixes aquí estudiadas, la máxima facilidad compartida coincide con la lengua indígena en la comunicación cotidiana. Es decir, la presión favorece a la lengua indígena. Lo mismo vale para la comunidad p'urhépecha de Santa Fe de la Laguna. Aun en las comunidades mayas y mixes donde ha avanzado el español, la presión favorece a las lenguas

indígenas. Sin embargo, también en las comunidades que mantienen un valor cercano a 100 entre los más jóvenes, siempre son vulnerables. Cada cambio económico o ambiental puede provocar el inicio del desplazamiento de la lengua indígena por el español en Santa Fe de la Laguna, Chuxnaban, Camotlán, Xocen o Hunukú.

Dado que, en lo que acabamos de presentar, nos hemos basado principalmente en las presiones que resultan de la MFC, no queremos sugerir soluciones complejas ni universales, por la falta de espacios y porque gran parte de nuestros datos aún no han sido analizados. Pero sí queremos sugerir la estimulación de presiones favorables al uso de las lenguas indígenas que provienen de la facilidad compartida. Como nos demuestra el caso de Santa Fe de la Laguna, es posible una situación bilingüe en la comunidad cuando la lengua indígena coincide con la MFC.

En general es importante el diseño de una planificación del lenguaje para el mantenimiento de las lenguas indígenas con un plan que responda a todas las presiones, favorables para la lengua indígena o favorables para el español, detectadas en cada comunidad. Las acciones para conservar estas lenguas deben estar diseñadas con base en investigaciones específicas en cada lugar.

#### BIBLIOGRAFÍA

- FISHMAN, J. A. (1991). *Reversing Language Shift. Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon: Multilingual Matters.
- TERBORG, R. (2006). “La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo”, en *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative social research* [Online-journal], en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/167/373> [consultado el 20 de enero de 2011].
- y L. García Landa (2006). “Cómo los conceptos pueden influir en la planificación del lenguaje: la competencia y su impacto en las relaciones de poder y la desigualdad”, en R. Terborg y L. García Landa (coords.). *Los retos en la planificación del lenguaje en el siglo XXI*. Vol. I: 163-182. México: CELE, UNAM.



- \_\_\_\_\_, V. Velázquez e I. Trujillo Tamez (2007). “La vitalidad de las lenguas indígenas en México: el caso de las lenguas otomí, matlazinca, atzinca y mixe”, en M. Schrader-Kniffki y L. Morgenthaler García (eds.). *Romania en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. (607-625). Francfort/M.: Iberoamericana/Vervuert.
- \_\_\_\_\_ y L. García Landa (en prensa). “The ecology of Pressures: Towards a Tool to Analyze the Complex Process of Language Shift and Maintenance”, en À. Massip (comp.). *Languages and Complexity*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- VAN DIJK, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- VELÁZQUEZ, V. (2008). “Actitudes lingüísticas y usos del matlazinca y el atzinca: desplazamiento de dos lenguas en el Estado de México”. Tesis doctoral. México: UNAM.